

CRONICAS:

CINCUENTA AÑOS DE COMPAÑIA DE JESUS DEL P. ALBA

Mi querido P. Alba: En *Verbo* no se escriben cartas. Tal vez esta sea la primera que aparezca. Creo que Vd. se la merece y espero que me la publicarán. Mi afecto personal lo conoce, y no necesita publicidades, que sé le molestan. Son muchos años de campaña en la misma trinchera en una hermosa lucha por Dios y por España. El y ella no digo que nos lo agradecerán, nos lo agradecen, porque, no queriendo nada para nosotros, sino por El y por ella, no hay padre ni madre, a los que les desagraden los amores de sus hijos.

Pero también he de decirle que no es esto fruto de mis simpatías y mis agradecimientos. Me han pedido que dijera algo de sus cincuenta años de jesuita. Tal vez porque pensarán que era yo, entre tantos amigos como Vd. tiene en *Verbo*, quien más le conocía. O, permítame una vanidad, Vd., que tan poco amigo es de vanidades, porque pensarán que entre tantos amigos, yo era su más amigo. Me encanta que lo pensarán.

Es Vd. un jesuita rarísimo. No se parece nada a los jesuitas. O tal vez se parezca demasiado a los grandes jesuitas. El P. Kolvenbach, su Preósito general, acaba de dirigirle una hermosísima carta que ha tenido que conmover su corazón ignaciano. Sus sacerdotes que cada día renuevan el misterio inefable e incruento del Calvario, sus monjas que en su entrega a Cristo consiguen aplacar sus iras y convertirlas en misericordia, las familias que se entregan a la hermosa causa de la propagación del reino, los jóvenes matrimonios que emprenden una maravillosa aventura de amor, los jóvenes, los niños, son las manos llenas con las que llegará un día al cielo y que El le pagará con el ciento por uno. ¡Qué envidia lo que Vd. lleva! Pero, también, ¡qué gusto que en lo que Vd. lleva vaya mi pequeñez!

Pero, como le digo, no es esta una carta personal sino encargada. *Verbo* quiere agradecerle su persona y sus gentes. Y creo que piensa la *Ciudad Católica* que, cuando Vd. manda a nuestros Congresos lo mejor que Vd. tiene, es porque no vamos por mal camino. Aquél mandato supremo del ved cómo se aman, en nuestras reuniones todos lo sienten.

Por todo ello, en nombre de *Verbo*, y en el mío propio, no necesito repetírselo, nuestra cordialísima felicitación por esos cincuenta años ignacianos. A. M. D. G.

FCO. JOSÉ FDZ. DE LA CIGONA.